SALUDO DE DON LEONARDO MANCINI

A LOS DÍAS DE ESPIRITUALIDAD DE LA FAMILIA SALESIANA 2022

VALDOCCO, 13 DE ENERO DE 2022

Queridos miembros de la Familia Salesiana:

Es un gran honor para mí daros la bienvenida, aquí en Valdocco, en la casa de Don Bosco; bienvenidos los que estáis aquí en la sala, y todos los que nos estáis siguiendo por internet, sed igualmente bienvenidos.

Celebramos la 40ª edición de las Jornadas de Espiritualidad de la Familia Salesiana sobre el tema del Aguinaldo 2022, al que nuestro querido Rector Mayor, el P. Ángel, ha dado el título: *Hazlo todo por amor, nada por la fuerza.*

El deseo que expreso a todos los que participamos en las Jornadas es que podamos conocer y saborear cada vez más profundamente la belleza y la profundidad de las raíces de las que bebe nuestra espiritualidad. Y, después de haber conocido y saboreado mejor estas raíces, poder hacerlas nuestras como alimento de nuestra vida cotidiana.

En particular, deseo que todos podamos madurar en “el éxtasis de la acción y de la vida”, propuesto por San Francisco de Sales y relanzado también en la Carta de Identidad Carismática de la Familia Salesiana en sus artículos 27 y 28. En particular, en el artículo 28 de la Carta encontramos lo siguiente texto:

*La mística de Don Bosco se expresa en su lema «Da mihi animas, cetera tolle», y se identifica con el «éxtasis de la acción» de san Francisco de Sales. Es la mística de un trabajo diario en plena sintonía de pensamiento, de sentimiento y de voluntad con Dios, por lo que las necesidades de los hermanos, en especial de los jóvenes, y las preocupaciones apostólicas invitan a la oración, mientras que la oración constante alimenta el generoso y sacrificado trabajo con Dios por el bien de los hermanos… La Familia Salesiana adopta esta mística, tan intensamente vivida por Don Bosco, y dejada por él como preciosa herencia a sus discípulos espirituales.*

La mística de la acción requiere un verdadero amor a Dios y al prójimo. A este respecto, San Francisco de Sales escribió a la Madre de Chantal: *No hay almas en el mundo que amen más cordialmente, más tiernamente y, para decirlo sin rodeos, más amorosamente que yo: porque a Dios le ha placido hacer así mi corazón.*

Y después de afirmar esta convicción, Francisco reconoce que esta gran ternura corre el riesgo de nublar el corazón, de perturbarlo y de distraerlo de Dios en favor del amor propio. Y, sin embargo, concluye su reflexión escribiendo a la Madre de Chantal que se puede amar así y seguir estando profundamente libre del amor propio: *Creo que no amo nada en absoluto, excepto a Dios y a todas las almas por Dios.*

El modo de amar de San Francisco de Sales quiere imitar el de Dios; y el Dios de San Francisco es el Dios del corazón humano. Mi deseo, de todo corazón, es que como miembros de la Familia Salesiana nos comprometamos cada vez más a asumir la mística de la acción y de la vida (es decir, el *Da Mihi Animas*), aprendiendo a amar como San Francisco de Sales y Don Bosco; y a hacer todo por amor, nada por la fuerza.

¡Bienvenidos, que os encontreis en familia!